

El juego como elemento educativo en la familia

María
Eugenia
Wiedemann **85**

El juego es un estímulo valioso por medio del cual el hombre se hace hábil, perspicaz, diestro y fuerte. Bien se dice que el que aprende jugando aprende dos veces una para su satisfacción personal y otra para su vida. Sin embargo, mientras que para los adultos el juego es por lo general sólo el medio para liberarse de las tensiones que le producen las preocupaciones cotidianas, para el niño constituye la principal actividad, la que más lo atrae y absorbe su interés, pues le proporciona alegría, la alegría de la creación, del triunfo o del placer estético

Para el niño, el juego es, también, una oportunidad de aprender algo, porque sólo es efectivo cuando se trata de dominar algo nuevo, siempre que esté dentro de sus posibilidades de comprensión. Además, mediante sus actividades lúdicas se enfrenta con él mismo, con otras personas y con el mundo de los objetos que lo rodean. Así, pues, ingresa, comprende y se apropia del mundo. La adquisición de conocimientos y habilidades es tan importante como la ejercitación de las actitudes decisivas para la formación de la personalidad.

No es que el juego represente la totalidad de la vida del niño sino que en su actividad lúdica está contenida toda su vida. ¿Por qué no apropiarnos, entonces, como educadores, del juego como un recurso en la labor formativa de los niños y hacer de todo aprendizaje una actividad más llamativa, dinámica y placentera?

Si se educa mediante acciones recreativas individuales, o colectivas, la persona notará cambios psicológicos, sociales, culturales y morales que lo hacen sentir fuerza propulsora del crecimiento humano. Sin embargo, el juego desprovisto de esfuerzo y de actividad creadora, como el que se hace con el juguete mecánico, por ejemplo produce efectos negativos. Por esto es tan importante que el docente y el padre de familia orienten, pero no sólo eso, sino que también participen; que no hagan jugar a los niños sino que jueguen con ellos, que sean actores y al mismo tiempo, provocadores de nuevas situaciones

Etapas y juegos

Toda intención de educar debe tener como consideración inicial la integración de los dominios cognoscitivo, afectivo social y motriz. A fin de que esto sea así también en el juego, presentamos a continuación las necesidades del niño según las etapas de su desarrollo, propuestas por Gesell, y el tipo de juegos acordes en general con ellas

Primera etapa, entre 4-16 semanas. El niño gana control de sus doce músculos óculo-motores

Segunda etapa, entre 16-28 semanas. Comienza a controlar los músculos con los cuales soporta la cabeza, y mueve sus brazos y los extiende hacia los objetos.

Tercera etapa, entre 28-40 semanas. Empieza a controlar su tronco y sus manos. Se sienta, agarra, transporta y manipula objetos.

Cuarta etapa, entre 40-52 semanas. Extiende el control a las piernas y los pies, dedos índices y pulgar. Por último, a partir de los 2 años, el niño empieza a caminar, correr, articular palabras y frases, adquiere el control de los esfínteres y alcanza un sentido rudimentario de identidad y posición personal.

Durante los primeros meses, y dado que paulatinamente se introduce en la lengua, logra identificar objetos cuando se le piden. Se le debe prestar sólo un juguete a la vez para lograr interesarlo. En este periodo, es pertinente presentarle rompecabezas, piezas de construcción, y permitirle jugar con agua y materiales afines

Durante el primer año de vida es crucial la imitación, mediante la cual el niño recoge datos propios, y durante el segundo son de gran valor las tareas habituales: vestirse, peinarse, arreglar su cuarto, etcétera, así como los juegos con otros niños utilizando plastilina, bloques, títeres, marionetas, y juguetes para empujar o arrastrar. También son importantes en esta época las canciones, los trabalenguas, y comentar imágenes de revistas, por ejemplo A los tres años se privilegian los juegos con arena, agua, jabón, y con implementos como el triciclo.

A los cuatro años de vida, edad promedio a partir de la cual el niño ingresa a la institución educativa, se produce

la aceptación del grupo Por esto se preferirán los juegos por parejas y en grupo Se trabaja también con pintura recortes de papel, y muñecas y carros. A la edad de cinco años se trabaja el sentido de moralidad: ¿qué es bueno qué es malo?, y se le proporcionan al niño herramientas para jugar, en esa época en que le gusta pasear y fantasear.

A los seis o siete años de vida, tiempo en que les pone límites a las travesuras, es posible elaborar máscaras, por ejemplo, e igualmente realizar juegos tradicionales, y utilizar implementos como cuerdas para saltar y bicicletas Las colecciones de estampas, canicas o piedras dan estabilidad, y posibilitan intercambios y socialización

A los ocho años los niños disfrutan la lectura, el patinaje los juegos de mesa y se interesan por la naturaleza A los nueve, les gusta diseñar objetos, y les gusta también el baile y el juego deportivo.

A los diez años el juego en equipo predomina sobre el juego individual, y por eso se enfatizan los juegos y deportes organizados. También se trabajan las artes y las manualidades. A los once años los niños integran clubes y pandillas, y, por tanto, se apasionan por los viajes y por los campamentos Entre los doce y los trece años de vida se registra en los niños el interés por temas científicos, y por las fiestas, los actos sociales, las diversiones, y las representaciones teatrales Durante esta época, las niñas muestran interés por los compañeros de juego como "muchachos" A partir de esta edad se presenta en ellos

gradualmente una independencia con respecto al grupo familiar y se acercan con mayor interés a los grupos de amigos.

Si los padres piensan que el juego contribuye al desarrollo físico, mental, emocional y social del niño, y que no es un mero pasatiempo, podrán utilizarlo con sus hijos para incorporarlos a sus propias inquietudes y hasta para encontrar otros intereses propios. Los hijos permitirán a los padres continuar una vida propia si se les incorpora a esa vida; mucho más que si se les mantiene apartados de ella. Se logrará así, además, un bienestar en el hogar y aun en el trabajo, con solo un esfuerzo del padre por conocer al niño y con un poco de imaginación y confianza en sí mismo.

